

RESEÑAS

Daniel Prieto Castillo: *La memoria y el arte; Conversaciones con Juan Draghi Lucero*. Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo - Ediciones Culturales de Mendoza, 1994, 107 p.

La memoria y el arte; Conversaciones con Juan Draghi Lucero es una importante contribución al conocimiento de la vida y la obra de uno de los más destacados narradores mendocinos contemporáneos. El subtítulo del libro nos orienta acerca de su género: la entrevista; posee, en consecuencia, todas las virtudes y ciertas limitaciones características de esta especie, de raíz periodística. Precisamente, crea la sensación de inmediatez, de diálogo fluido con el propio Draghi; éste se nos hace presente a medida que avanzamos en la lectura, gracias a su particular modo de expresión, y también a través del contenido de sus respuestas que reflejan constantes de su pensamiento y de su quehacer literario. Aquí resalta la inteligencia del entrevistador, que deja hablar al personaje, orientando el desarrollo de la conversación con preguntas certeras e interesantes.

Pero, indudablemente, toda conversación (y especialmente cuando el "inquisidor" se acerca al entrevistado en actitud de manifiesto respeto) traza sus propios rumbos y no siempre se concretan acabadamente todas las propuestas, o se agotan todas las expectativas que el planteamiento del tema suscita en el lector. No por ello, empero, la obra carece de organicidad: los dieciséis capítulos en que se ordena el material van agrupando las respuestas de Draghi en torno a ciertos puntos claves para una comprensión más cabal de su obra literaria. Así por ejemplo, el primer apartado, titulado "El arte", permite descubrir los principios rectores de una estética que considera al arte como "*cierta cosa esotérica, casi prohibida*" (p. 13); por ello exige trabajo y aun dolor por parte del artista, el cual se atreve con su creación a explorar esas penumbras, en busca del arte: "*Para hallarlo nos salimos con sufrimiento de lo habitual, con el deseo de encontrar algo realmente valioso dentro de lo captable*" (p. 13). La obra artística reconoce, para Draghi, un doble punto de

partida, que está dado tanto por la realidad circundante como por el mundo interior del autor; de aquí la referencia permanente al contexto social, en capítulos como los titulados "La mujer", "El hombre mendocino", "Los niños sin niñez", "El tráfico de seres humanos" ..., y la mención reiterada de un espacio, privilegiado por el autor para asentar gran parte de su mundo de ficción, cual es la zona de Huanacache (tema del capítulo homónimo), por la riqueza de resonancias precolombinas que, al igual que el Ande, contiene.

Pero, como el mismo Draghi manifiesta, también la literatura se nutre de vivencias íntimas, entrañables, y en este sentido la vida del autor aflora una y otra vez en las respuestas: la alusión a su situación familiar, a los quebrantos económicos acaecidos a la muerte de su padre, que precipitaron a la familia en la pobreza y "permitieron" al niño Juan tomar contacto con un mundo hasta entonces lejano: el de los humildes carreros y puesteros, que son auténticos depositarios del folklore. Este constituye tema de un apartado completo, como verdadero eje vertebrador de la obra de Draghi, tanto en el plano temático como en el lingüístico.

Esta experiencia informa en gran medida la obra de Draghi: en cuanto al contenido, porque de los relatos oídos junto al fuego extrae la materia para muchas de sus colecciones de cuentos, comenzando por esa extraordinaria recreación de cuentos maravillosos que es *Las mil y una noches argentinas*, del mismo modo que la convivencia con esos sencillos habitantes de nuestra tierra lo nutrió en el conocimiento de leyendas y costumbres tradicionales, que su pluma rescata y revive para nosotros.

Tal experiencia es enriquecedora también en cuanto al lenguaje, porque como el mismo autor manifiesta: "*Traté de comprender a la gente pobre de Mendoza; con su lenguaje serrano y al mismo tiempo muy arraigado al huerto. Es extraordinario lo que ello influyó en el carácter mendocino y en mí mismo... Todo esto me ha ayudado a habituarme a cierta manera de pensar y hablar, quizá esto es lo que usted llama mi estilo*" (p. 16-17).

Precisamente "La palabra" es objeto de reflexión en otro capítulo, que completa lo enunciado precedentemente con la mención de otras fuentes en que Draghi abreva su vivida recreación del habla comarcana, con sabor añejo: antiguas crónicas y documentos que su vocación de historiador le llevó a rastrear tanto en Mendoza como en Chile, y los clásicos españoles, especialmente del Siglo de Oro, como Santa Teresa.

Las entrevistas de Prieto intentan abarcar la totalidad multifacética de la personalidad del entrevistado; así, el capítulo titulado "La poesía" se

refiere a su labor de recopilador de cantos tradicionales, que da como resultado el *Cancionero Popular Cuyano*. Draghi complementa esta tarea de rescate de los caudales folklóricos con un estudio acerca del folklore cuyano, cuyas principales tesis reseña en la conversación con Prieto, en cuanto a sus raíces, temas predominantes, etc.

Llama la atención, en consonancia -es cierto- con lo manifestado acerca del arte, la reiterada alusión a elementos mágicos, no racionales: éstos ocupan lugar preponderante en la creación artística; así los apartados titulados "El daño" o "Los entresueños", que sirve de prólogo a la transcripción de algunos "medallones": brevísimos escritos en prosa lírica del propio Draghi, denominados "El esperado" y "Canta el niño de las serranías"; a continuación se incluye un cuento de similar estilo e intención, "El bailarín de la noche", que abre y da título al volumen de cuentos homónimo.

El volumen reseñado se cierra con un texto de Prieto Castillo, surgido en diálogo intertextual con "El bailarín...": "Oruro", dedicado "A don Juan Draghi Lucero, por la lectura incesante de nuestros duros espacios serranos". De este modo culmina y se expresa claramente la empatía tanto afectiva como literaria entre el entrevistador y el entrevistado, que permite componer una obra acabada, que aporta o reúne importantísimos datos, algunos de los cuales ya habían sido apuntados por Draghi en entrevistas aparecidas en diarios y publicaciones periódicas, pero cuya compilación y ordenamiento resulta de suma utilidad como trabajo de base para futuras investigaciones.

Junto a la recuperación de facetas de la personalidad de Draghi ya conocidas, se terminan de perfilar otras, principalmente las relacionadas con su reflexión estética, que constituyen el aporte sobresaliente del libro.

El interés documental de la obra se complementa con las calidades de un estilo que, sin renunciar del todo a su oralidad, refleja trabajo y cuidado y alcanza por momentos alturas líricas. Es indudable que ambos, Draghi y Prieto (además de sus otras múltiples vocaciones), son verdaderos poetas que hacen del diálogo ocasión para exhibir sus mejores cualidades. Y el planteo en sí es -podríamos decir- poético: la recuperación y reconstrucción, gracias al privilegiado don de la memoria (de allí el título), de un espacio que de algún modo nos atañe a todos: "*Deshilvanemos en el diálogo la memoria, no la de sombras y olvidos, sino la de vida y de soles; la memoria semilla; ya vendrán tierras propicias en las que se hará fruto*" (p. 11).

Todo ello conforma una obra de innegable valor y a la vez de lectura sumamente agradable, contribución utilísima para la bibliografía -hasta hoy relativamente escasa en cuanto a trabajos orgánicos- sobre Juan Draghi Lucero.

Marta Elena Castellino